





DARWIN



VIAJE

DE UN
NATURALISTA



1



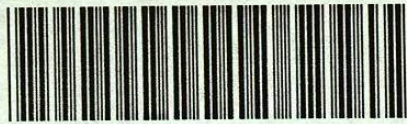
QH11

D23

v. 1

109250





1020006371

JOSE HUERLA ROMO
ABOGADO

VIAJE DE UN NATURALISTA
ALREDEDOR DEL MUNDO



109250



BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA É HISTORIA

VIAJE

JOSE HUERTA ROMERO
ABOGADO

DE UN

NATURALISTA

ALREDEDOR DEL MUNDO

FOR

CARLOS DARWIN

—
TOMO PRIMERO
—

MADRID
LA ESPAÑA MODERNA

Cuesta Sto. Domingo, 16.

1899



QHLL
D23
v.1

ES PROPIEDAD



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

3513.—Agustín Avrial, impresor, San Bernardo, 92.— Teléfono 3022.

PRÓLOGO DEL AUTOR

En el de la primera edición de esta obra, y en la parte zoológica del «Viaje del *Beagle*», dije por qué circunstancias llegué á agregarme á esa expedición en derredor del mundo. El capitán Fitz-Roy, comandante de la expedición, deseaba llevar á bordo de su buque un naturalista, y ofrecía cederle parte de su cámara. Me presenté, y gracias á la influencia del capitán Beaufort, ingeniero hidrógrafo, los lores del Almirantazgo tuvieron á bien aceptar mis servicios. Permítaseme, pues, expresar toda mi gratitud al capitán Fitz Roy, porque á él debo el haber podido estudiar la historia natural de los diferentes países que visitamos. Añadiré que, durante los cinco años que pasamos juntos, tuve siempre en él un amigo sincero y obsequioso. También quiero manifestar mi agradecimiento á los oficiales del *Beagle* (1), que tan llenos de bondad estuvieron siempre conmigo.

Este tomo contiene, en forma de Diario, la historia de nuestro viaje y algunas breves observaciones acerca de la historia natural y la geología, que, por su carácter, me han parecido capaces de interesar al público. En esta *nueva*

(1) Aprovecho esta ocasión para dar las gracias muy especialmente á Mr. Bynoe, médico del *Beagle*, quien me cuidó con el más acendrado afecto en Valparaíso.

edición he acertado mucho algunas partes y extendido otras, con el fin de hacer más accesible la obra á todos los lectores. Pero los naturalistas han de recordar que para los detalles es preciso que consulten las grandes publicaciones donde se comprenden los resultados científicos de la expedición. Así, la parte que trata de la historia natural de la expedición contiene: una Memoria del profesor Owen acerca de los mamíferos fósiles; otra de Mr. Waterhouse acerca de los mamíferos vivos; otra de Mr. Gould acerca de las aves; otra del reverendo L. Jenyns acerca de los peces, y otra de Mr. Bell acerca de los reptiles. He añadido á la descripción de cada especie algunas observaciones respecto á sus costumbres y al medio en que habitan. Estos trabajos, de los cuales soy deudor al desinteresado celo de esos sabios, no hubieran podido emprenderse sin la liberalidad de los lores comisarios del Tesoro, quienes, á petición del canciller del Echiquier, se dignaron concedernos la cantidad de 25.000 duros (1.000 libras esterlinas) para sufragar parte de los gastos requeridos por esa publicación.

Yo mismo he publicado algunos volúmenes: acerca de *la estructura y la distribución de los arrecifes de coral*; acerca de *las islas volcánicas visitadas durante el viaje del BEAGLE*, y acerca de *la geología de la América meridional*. El tomo sexto de las *Geological Transactions* contiene dos Memorias que escribí acerca de *las piedras erráticas* y acerca de *los fenómenos volcánicos en la América meridional*. Los señores Waterhouse, Walter, Newman y White han publicado ya varias interesantes Memorias acerca de los insectos por mí recogidos, y espero que aún se publicarán otras más. El doctor J. Hocker, en su magna obra acerca de *la flora del hemisferio austral*, hará la descripción de las plantas que traje de la parte meridional de América; además ha publicado en las *Linnean Transactions* una Memoria suelta respecto á la flora del archipiélago de los Galápagos. El profesor Henslow ha publicado una lista de las plantas que recogí en las islas Keeling, y el reverendo J. M. Berkeley ha descrito mis plantas criptógamas.

Por otra parte, en el curso de esta obra tendré el gusto de indicar la ayuda que me han prestado otros varios naturalistas distinguidos. Pero, permítaseme dar aquí since-

ras gracias al profesor Henslow, pues él fué quien, cuando estudiaba yo en la Universidad de Cambridge, me hizo aficionarme á la historia natural; él quien, durante mi ausencia, tuvo á bien encargarse de las colecciones que de tiempo en tiempo remitía yo á Inglaterra; por último, él quien con sus cartas dirigió mis investigaciones, y quien, en una palabra, ha sido siempre para mí el amigo más afectuoso.

Junio de 1845.

SEGUNDO PRÓLOGO

Aprovecho otra nueva edición de mi Diario para corregir algunos errores. He dicho en uno de los primeros pliegos que la mayor parte de las conchas sepultadas con los mamíferos extinguidos en Punta Alta, cerca de Bahía Blanca, pertenecen á especies existentes aún. Después han sido examinadas esas conchas por Mr. Alcides d'Orbigny, el cual declara que todas ellas son recientes (*Observations géologiques dans l'Amérique méridionale*, pág. 83.) El señor D. Augusto Bravard describió luego esa región en una obra española (*Observaciones geológicas*, 1857.) A su parecer, las osamentas de los mamíferos extintos que se encuentran en las capas inferiores de las Pampas fueron arrastradas por las aguas y quedaron sepultadas entre las conchas de moluscos aún existentes. Pero confieso que las observaciones del Sr. Bravard no me convencen. En efecto, cree que todo el enorme sedimento de las Pampas es de formación subaérea, como los méganos de arena; esta teoría me parece insostenible.

En el capítulo XVII pongo una lista de las aves que viven en el archipiélago de los Galápagos. Nuevas investigaciones han probado que algunas de esas aves, que entonces se creía que eran exclusivas de estas islas, existen también en el continente americano. El Sr. Sclater, eminente ornitólogo, me advierte que en ese caso están: la *Strix punctatissima*, el *Pyrocephalus nanus* y probablemente

también el *Otus galapagoensis* y el *Zenaida galapagoensis*. Por tanto, el número de las aves indígenas se reduce á veintitrés ó probablemente á ventiuno; el Sr. Sclater cree que una ó dos de esas especies indígenas son más bien variedades que especies, lo cual me pareció siempre muy probable.

El Dr. Günther (*Zoological Society*, 24 de Enero de 1859) afirma que la serpiente de la cual hablo en el mismo capítulo, y que según el Sr. Bibron considero como idéntica á la especie chilena, es una especie particular que no habita en ningún otro país.

1.º de Febrero de 1860.